

Jerga y bergoglismos. Otros aspectos de la comunicación de Papa Francisco

- I. La jerga del papa Francisco
- II. Bergoglismos: el léxico que impacta a todos
- III. La comunicación de Papa Francisco

I. La jerga del papa Francisco

'Misericordiar' y 'balconear la vida' son algunas de las expresiones que marcan su lenguaje.

En el tiempo que lleva como obispo de Roma, Jorge Mario Bergoglio, le ha dado la vuelta a la Iglesia y a la percepción que la opinión pública mundial tiene de ella. En esta segunda parte de su tarea reformadora han pesado sus gestos y su forma de hablar, sencilla, cercana y alejada de la sobriedad y los circunloquios que gastan en muchas ocasiones los eclesiásticos de la Curia vaticana.

El lenguaje del papa Francisco es otro: claro, directo y cuajado de expresiones propias de Argentina. Con él, la jerga callejera de Buenos Aires se ha colado en la Santa Sede, alcanzando una repercusión universal.

El pontífice utiliza modismos propios del lunfardo, el habla popular de la capital bonaerense. En ocasiones va incluso más allá y crea sus propias palabras para tratar de hacerse entender mejor, sin importarle los preceptos que hace la Real Academia Española para el uso del español o los que prescribe la Accademia della Crusca, la de la lengua italiana.

La palabra 'bergogliana' que más gusta a su propio autor es 'misericordiano', el gerundio que el pontífice creó para hablar de la que, a su juicio, es uno de los pilares de la fe cristiana. De hecho, él mismo lleva este concepto en el lema que eligió cuando fue ordenado obispo y que sigue utilizando como papa: "Misericordiano eligiendo", que significa en latín: "Lo miró con misericordia y lo eligió".

El papa Francisco le explicó de dónde viene 'misericordiano' al periodista Jorge Milia: "El gerundio latino 'misericordiano' es intraducible en italiano y en español. A mí se me ocurrió traducirlo con otro gerundio que no existe, 'misericordiano'".

Milia ha ido analizando la jerga del pontífice en una serie de artículos recogidos por L'Osservatore Romano, el diario de la Santa Sede.

La primera vez que el papa utilizó de forma pública una expresión popular argentina desde su elección como papa fue el 18 de mayo, cuando presidió la celebración de la vigilia de Pentecostés en la plaza de San Pedro.

"Decimos que debemos buscar a Dios, pero cuando nosotros vamos, él nos estaba esperando, él ya está, y voy a usar una palabra que usamos en Argentina: El Señor nos 'primerear', nos está esperando". 'Primerear', escribe Milia, "nunca fue un neologismo virtuoso". "Básicamente significa ganar de mano, tomar la iniciativa antes que el otro, o antes de que el otro se dé cuenta". No será un término positivo, pero el papa Francisco volvió a utilizarlo en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

Fue en Río de Janeiro, en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), cuando el pontífice sorprendió más a los católicos al echar mano del lunfardo. En la vigilia de oración celebrada en la playa de Copacabana con alrededor de dos millones de personas, dijo: "Queridos jóvenes, por favor, ¡no balconeen la vida, métanse

Ass. ISCOM. www.iscom.info

en ella! Jesús no se quedó en el balcón. Se metió". Balconear, cuenta Milia en uno de sus artículos, significa literalmente "mirar desde el balcón", como un espectador que no participa en lo que está viendo y se queda cruzado de brazos.

En la JMJ, el papa empezaba y terminaba sus alocuciones en portugués, pero en medio utilizaba un español cuajado de modismos argentinos, con un permanente uso del vos cada vez que se refería a los jóvenes. A ellos les invitó a que "hicieran lío".

Los periodistas italianos que cubren la información vaticana se quedaron desarmados con estas palabras y, cuando le preguntaban a los colegas de habla española, no acababan de creer que hubiera utilizado una expresión tan coloquial. Alguno, incluso, usó en su crónica un voz italiana más elevada de lo que correspondía a la traducción por miedo a poner en la boca del obispo de Roma esas palabras.

DARÍO MENOR

II. Bergoglismos: el léxico que impacta a todos

En su afán de utilizar un lenguaje llano y directo, el papa Francisco recurre a menudo a términos lunfardos o bien porteños, e incluso a neologismos que él mismo crea; L'Osservatore Romano se ocupa de explicárselos al mundo

"¿Quién podía decirme, hace cincuenta años, que el más revoltoso de mis alumnos iba a escribir en L'Osservatore Romano? De haberlo sabido, en una de esas, no te mandaba a rendir examen...", le dijo Jorge Bergoglio al santafecino Jorge Milia. "¿Quién podía decirme, hace cincuenta años, que iba a ser recibido por un papa neologista, que reinventa el latín, el español, el italiano...?", retrucó a Francisco su ex alumno.

El diálogo sucedió durante un encuentro que mantuvieron los dos amigos en el Vaticano hace poco más de dos meses. Allí el papa Francisco elogió los comentarios de Milia, publicados por el L' Osservatore Romano, sobre sus argentinismos y neologismos. En cuanto asumió el pontificado, Francisco sorprendió con sus gestos y también con sus palabras. No sólo invitó a obispos y sacerdotes a "ser pastores con olor a oveja", sino que también comenzó a usar términos casi propios del lunfardo, del lenguaje popular porteño y de neologismos inventados a propósito de algo que quería acentuar. Cuando Francisco habló de "primerear", sobre todo en el Vaticano muchos se preguntaron qué quería decir. Entonces, Milia escribió el primero de sus artículos para el blog Terre d' America , que lidera Alver Metalli. "Tuvo tanta repercusión que me pidieron que continuara escribiendo sobre lo que llamaron bergoglismos y luego los comenzó a publicar L'Osservatore", cuenta Milia, autor del libro De la edad feliz , publicado en 2006 con prólogo de Bergoglio.

A la lista de términos comentados por él -que incluye las expresiones "primerear", "balconear", "ningunear", "pasarse de rosca", "pescar una idea", "hacer lío", "empacharse" y "misericordiar"-, se podrían sumar muchos otros como "rosquear", "sacar el cuero", tener "cara de vinagre", "salir de la cueva" o cuidarse de los "mercachifles". Consideradas como "la jerga de Bergoglio" o como bergoglismos , las expresiones del Papa provocan dolores de cabeza a los traductores y asombran a todos, excepto a quienes ya lo conocían.

Fueron repetidas las veces que Bergoglio pidió disculpas por pronunciar un término de tono vulgar o popular. Un ejemplo: en la homilía de la misa por la educación que celebró en abril de 2009 y en la que denunció que la droga se vendía en las puertas de los colegios, dijo: "(...) Tenemos que defender la cría, perdonen la palabra, y a veces este mundo de las tinieblas nos hace olvidar de ese instinto de defender la cría". Por eso, el padre Javier Klajner, responsable de la pastoral de la juventud de la arquidiócesis de la ciudad de Buenos Aires, afirmó a LA NACION: "Mucho de lo que dice el Papa, sus expresiones y sus modos, nosotros lo vivíamos como una realidad". Y recordó que el ex arzobispo porteño describía a la Virgen como

Ass. ISCOM. www.iscom.info

una mujer callejera. "Ustedes tienen que ser como ella, una mujer callejera y estar en la calle", les decía a los sacerdotes.

"Los bergoglianismos son como la síntesis de una catequesis ciento por ciento argentina que el Papa está exportando, está llevando al mundo, y no por fervor localista, sino por fervor misionero", planteó a LA NACION Virginia Bonard compiladora de Nuestra fe es revolucionaria, un libro con homilías y mensajes de Bergoglio en sus tiempos como arzobispo porteño. Bonard, que también participó del acompañamiento que hizo la Iglesia a los familiares de las víctimas del incendio de Cromagnon, en la que murieron 194 jóvenes, recordó: "En una misa por el aniversario de esa tragedia, Bergoglio llamó santuario al local Cromagnon. Eso es mucho más que un neologismo. Es considerar que una porción de la ciudad se santuarizó por el dolor vivido por los ciudadanos, como decía él a veces, en vez de ciudadanos". Y agregó: "El Papa dice que prefiere una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma. Y él también. Es evidente que prefiere accidentarse en el uso de la palabra y los gestos que quedarse con algo en el buche".

Aquí publicamos algunas de las expresiones que despiertan curiosidad en el mundo y a las que en breve se sumarían otras como el "chamuyo de Dios", según anticipó Milia:

- Primerear "El Señor nos primerea, nos está esperando. pecas y te está esperando para perdonarte."

Cuando en Buenos Aires alguien lo escuchaba hablar de "primerear" y lo interrogaba sobre el origen del término, Jorge Bergoglio explicaba que provenía del lenguaje futbolístico porteño. Expresa la acción de llegar antes, ganar de mano a otro o tomar la iniciativa, y fue incorporado por Francisco en su primera exhortación apostólica, que dio a conocer esta semana.

- Balconear "No balconeen la vida. métanse en ella, como hizo Jesús."

En uno de sus artículos, Milia explica que en el lunfardo porteño "balconear" quiere decir mirar desde el balcón como un espectador de los demás sin participar de lo que sucede. El ex alumno de Bergoglio recuerda que, en su adolescencia, participaban de una procesión de Corpus Christi por el centro de la ciudad. "Era típico ver muchos balconeros. Personas que se dedicaban a saludar a los procesionantes y hacer comentarios entre ellos", narra. Y agrega: "Y Bergoglio nos señalaba la situación y nos invitaba a no balconear la fe. El cristiano es un protagonista, no un espectador".

- Pasarse de rosca "¡esta civilización mundial se pasó de rosca! (...)

porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos: los jóvenes y los ancianos."

La alusión al "pasarse de rosca" encuentra su explicación en la mecánica, cuando una tuerca se ajusta más de lo debido, se rompe y gira en falso. Y también se usa para decir que alguien transgredió un límite o es vencido por la ansiedad. "Poco importa que la expresión se use para hablar de la droga o del alcohol, que no es demasiado diferente de abusar del poder, del dinero o de las influencias. El resultado es el mismo: ya no ve la realidad, ya no la «agarrar» tal como es, la distorsiona exagerándola o la envilece mortificándola", dice Milia.

- Hacer lío "¿Qué espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío (...) quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle (...)."

Para los argentinos "hacer lío" implica provocar alboroto, desorden, interrupciones, gritos y, como el mismo Francisco dijo: salir de lo preestablecido. Interpreta Milia que no siempre se usa para algo positivo como lo hace el Papa. Por eso, "asombra que todos, más allá de la inevitable instrumentalización política, están seguros de haber comprendido, precisamente por la fuerza y la expresividad de la frase, su significado positivo. Lo dijo el Papa, agregan. Y, por lo tanto, está claro. Por eso la expresión está

cambiando de sentido. Es más, ya lo hizo. Más que cambiar, podemos decir que el Papa Francisco la ha transfigurado".

- Ningunear "No ninguneen al que sufre, al que no consigue trabajo o no tiene dinero."

Se "ningunea" a alguien cuando se lo subestima, se lo ignora. El Papa les pidió a los jóvenes que "no se dejen ningunear, vivan la fe" y también que "no ninguneen al que sufre". Al conmemorar su pasado compartido con Bergoglio, Milia comenta: "En aquellos días de colegio no importaba si esa recomendación apuntaba a otro profesor, a algunos compañeros que se suponían mejores que los demás, o a un desesperado amor juvenil que dándonos calabazas nos había hundido en la desesperanza".

- Pescar una idea "Para que vaya pescando lo que piensan los obispos."

Usar el verbo pescar como sinónimo de comprender es propio del lunfardo porteño. El Papa usó esta expresión en su diálogo con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, cuando le obsequió el documento producido por la cumbre de obispos latinoamericanos en Aparecida, Brasil, en 2007.

- Misericordiano "Déjate misericordiar."

El Papa se permitió inventar un verbo luego de constatar las dificultades presentadas para traducir su lema: "Miserando atque eligendo". El lema se refiere a la elección que hizo Jesús de Mateo, un cobrador de impuestos, y se traduce como "lo miró con misericordia y lo eligió" o "amándolo lo eligió". Al ser interrogado por Milia sobre esto, Francisco explicó: "El gerundio latino miserando es intraducible en italiano y en español. A mí se me ocurrió traducirlo con otro gerundio que no existe: Misericordiano". Monseñor Víctor Manuel Fernández, al comentar la invitación de Bergoglio a dejarse "misericordiar", explica: "Invita a las personas que se llenan de culpas y escrúpulos a dejarse perdonar y envolver por la ternura del Padre Dios".

III. La comunicación de Papa Francisco

El siguiente texto ilustra algunas características de la comunicación de Papa Francisco que han sido expuestas por el sacerdote jesuita Antonio Spadaro, Director de la Revista *Civiltà Cattolica* durante el Conversatorio RIIAL del pasado 28 de marzo 2017.

Podemos iniciar afirmando que la comunicación del Papa Francisco es una comunicación inmediata, espontánea y personal; él usa el teléfono porque quiere entrar en contacto directo con las personas. Aunque ya conocía a Bergoglio, Padre Spadaro tuvo la oportunidad de conocer al Papa un día después de su elección, precisamente porque lo llamó directamente y desde el otro lado del teléfono le dijo – como ya podemos imaginar – "hola soy Papa Francisco".

Constatamos que la comunicación de Papa Francisco, en cualquiera de sus formas, es capaz de tocar a las personas de manera inmediata, directa e intuitiva, porque tiene una gran experiencia pastoral, es decir, él es comunicador porque es pastor. No se expresa como si fuera una estatua, sino que usa su corporeidad para expresarse, a veces incluso da la impresión que pierde el equilibrio y que está por caerse, precisamente porque intenta acercarse a las personas; esto es un reflejo de que existe una plaza tradicional que lo acoge y lo abraza, y él hace lo mismo. Esa plaza contemporáneamente se transforma en "plaza digital" porque muchos publican fotos en la web y en particular en las redes sociales. Ya no existe una diferencia entre la plaza física y la plaza digital, se trata de una relación real con el Pontífice.

- El Papa Francisco, crea eventos comunicativos

Podemos decir que “el Papa no comunica, sino que crea eventos comunicativos” en los que se puede participar activamente; por ejemplo, cuando fue elegido el 13 de marzo del 2013, el Papa salió al balcón para bendecir – y todos esperaban recibir la bendición –; sin embargo fue él quien pidió la bendición y, luego, dio la suya. Las personas que eran sujetos pasivos, se transformaron en sujetos activos.

- La dinámica de los selfies con el Papa

Cuando haces una foto a una persona es porque la otra persona es más importante que la persona que pide la foto, sin embargo, cuando Papa Francisco acepta hacer un selfie, se pone del mismo lado de la cámara que la persona que pide la foto. En este sentido podemos afirmar que la comunicación y el lenguaje papal cambian porque deja de ser frontal.

Así, el Papa no es un comunicador de contenidos religiosos, no es un emisor de contenidos religiosos, sino un testigo. Él es muy consciente de que el mensaje cristiano sólo puede transmitirse a través de relaciones: si no existen relaciones, no se transmiten los mensajes.

Y ésta es una lógica radical de la comunicación, especialmente de las redes sociales: Si cuelgas algo en la red y no tienes amigos, nadie lo ve y no se comparte.

- El Papa comunica con su presencia

Papa Francisco está muy atento a las relaciones ya que la misma relación es un contenido, no es el lector de un texto escrito, no es el emisor de una información, sino que comunica por su misma presencia.

En un testimonio el Papa Francisco, relató al P. Spadaro, que en julio del 2013, durante la jornada mundial de la juventud, él le dijo: Para mí fue un milagro porque no estoy acostumbrado a hablar ante muchedumbres, sino a nivel personal.

La comunicación “tú a tú” es importante para entender cómo, durante los últimos años, el Papa ha permanecido siempre fiel a sí mismo.

Cuando vemos al Papa, en el papamóvil, él no mira a la multitud como un marco general, sino que va mirando a cada una de las personas, y vemos que su rostro y sus ojos se mueven, tratando de saludar a cada uno. Esto significa que, para Papa Francisco, la comunicación es, sobre todo una relación personal.

Para Papa Francisco, los ojos son muy importantes, si él no mira a los ojos a las personas, no puede hablar. La palabra le brota espontánea desde la relación ocular con las personas, por lo tanto todo se concentra en el gesto personal.

- El lenguaje televisivo

Es interesante ver cómo se comporta con él la televisión, ¿cuál es el mensaje televisivo durante sus encuentros?

La televisión no puede recoger y transmitir la solemnidad exterior, porque no existe, incluso los paramentos litúrgicos son muy sobrios, pero se trata de una gran sencillez que es convincente.

Por ejemplo en su visita a Sarajevo, durante su viaje, visitó a los jóvenes que le dirigieron algunas preguntas, pero estaban situados detrás del Papa, pero cuando el Papa tenía que responder las preguntas tuvo que darse la vuelta, aduciendo que no podía dar respuestas a una persona, sin mirarla en la cara; y girándose dio la espalda a todo el escenario, incluyendo las cámaras de televisión. Lo importante no era el escenario público, sino responder a los jóvenes, mirándolos a la cara.

Otro gran desafío para la comunicación televisiva del Papa es que a este Papa hay que contarle con imágenes realizadas desde abajo. Las más imágenes más bellas y fidedignas son las grabadas por los fieles con sus móviles, ya que esas imágenes contienen la fuerza de la relación personal entre el Papa y uno mismo. No son imágenes precisas, frías, distantes, sino que son imágenes que involucran; a veces incluso, son imágenes sin nitidez, desenfocadas o mal hechas; pero justamente por eso son hermosas.

En eso se ve la fuerza comunicativa del Papa, justamente porque logra involucrar a los que están cerca de él.

- Juan Pablo II y Francisco

Existe una gran diferencia entre dos Papas, gigantes de la comunicación eclesial: Juan Pablo II y Francisco. Dos grandes comunicadores, pero que funcionan de una forma casi opuesta. Juan Pablo II tenía una gran pasión por el teatro, su teatro llevaba el nombre de “teatro de la palabra”. SONY grabó un CD en el que parece que Juan Pablo canta, pero, en realidad, está hablando. La palabra para él tenía una fuerza extraordinaria. Y el gesto florecía desde la palabra.

Para Papa Francisco, es lo contrario: El gesto y la acción son lo central y desde ahí florece la palabra. Nos hemos dado cuenta – por ejemplo en sus viajes – que primero es el gesto y solo después viene el discurso, por eso a veces, puede cambiar el texto al último minuto. Justamente porque la palabra del Papa surge de la relación.

- Dimensión materna

Otra característica importante del discurso del Papa es su “dimensión materna”, ya que podemos decir que el ambiente comunicativo, se transforma en un “ambiente amniótico”, un ambiente afectivo que se crea a su alrededor. Justamente por eso su lenguaje es muy sencillo y llega a todos.

- Escuchar para comunicar

Por ejemplo el Papa sabe que quien ha estudiado teología, tiene un lenguaje académicamente correcto y preciso, pero que muchas veces la gente no lo entiende.

Entonces ¿cómo se hace para adaptarse al lenguaje sencillo de los demás? El Papa Francisco dio la respuesta en su carta *Evangelii Gaudium*; dice que hay que escuchar mucho, compartir la vida de la gente y prestar atención: un lenguaje que es fruto de la escucha; y nos indica que nuestra comunicación eclesial debe ser hecha con un lenguaje que todo el mundo pueda entender.

Algunos dicen que el Papa no es claro y que querrían un Papa que comunique con sentencias doctrinales – con un lenguaje gramaticalmente claro, – que sin embargo, a veces, no es del todo comprensible; es decir: si hablamos con un lenguaje nítido, frío, limpio y preciso, comunicamos palabras, pero tal vez no llegamos al corazón.

El lenguaje que usamos todos los días es muy complejo, es el lenguaje de la vida y el Papa utiliza el lenguaje complejo de la vida (no un lenguaje matemático), para llegar al corazón y a la mente de la gente. Por este motivo el Papa constantemente pide la Iglesia que sepa insertarse en la conversación de los hombres; y que el lenguaje pastoral no sea fruto de una estrategia comunicativa, sino de una relación directa y auténtica con la gente. Esto, vale también para la comunicación digital; para el Papa Francisco, la comunicación digital no está hecha de cables sino de personas. La metáfora que él utiliza es la del Buen Samaritano, el Papa sostiene que la comunicación es un modo de tocar al otro, no de comunicar un mensaje, sino de tocar físicamente al otro, por este motivo sostiene el Papa que el mundo unido por las redes, puede estar dividido. La comunicación debe crear unidad.

La visión cristiana de la comunicación es la de impulsarnos a la construcción de un mundo diferente y a ser profetas de una comunicación diferente.

Por ejemplo el mundo de los medios, tiene la capacidad de hacer visible a una mayoría invisible de excluidos y marginados. Es importante entonces que la comunicación esté en grado de unir a las personas y no de separarlas.

En la *Evangelii Gaudium*, número 87 dice: Las redes digitales alcanzaron un desarrollo inaudito y nosotros sentimos “el reto de descubrir y transmitir la mística del vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de la mano, de apoyarnos, de participar en esta marea algo caótica, que puede transformarse en una auténtica experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en un santo peregrinaje”. Por lo tanto es un desafío espiritual, porque la red también puede transformarse en una periferia existencial, llena de gente que busca esperanza.

- Insertarse en el diálogo de la gente

En este contexto, la Iglesia está llamada a superar el modelo del púlpito, como lugar desde el que una persona habla y todos los demás escuchan por la autoridad de una persona. Esta comunicación ya no funciona así, la vocación misionera de la Iglesia lleva a mezclarse con las preguntas y los lenguajes de la gente.

Con mucha claridad, esta dimensión misionera nos impulsa a una pastoral comunicativa. No se trata entonces – como recordó el Papa – de responder a preguntas que nadie se hace, y lamentablemente, los sacerdotes a menudo contestamos a preguntas que nadie se hace. Esto también tenemos que hacerlo en la red: no estar presentes en la red solamente para hablar, sino también para escuchar lo que la gente dice.

Llama mucho la atención, cuando el Papa Francisco se reúne con los jóvenes en sus viajes, que él escucha las preguntas – que ya las conoce, porque son enviadas antes al Vaticano, y tiene las respuestas preparadas – sin embargo, cuando ve a los jóvenes, saca un papel y un bolígrafo y toma notas y responde lo que le viene a la cabeza en aquel momento, porque la pregunta es una ocasión vital, y la respuesta no es una respuesta teórica a una pregunta teórica.

Finalmente, al reunirse con el episcopado brasileño, en Rio de Janeiro, Papa Francisco les indicó a los obispos que en el pasaje de los discípulos de Emaús estaba el modelo de una Iglesia que sabe insertarse en el diálogo de la gente, que sabe dialogar y en grado de hacer compañía. Para Papa Francisco, comunicar es acompañar.